



CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

Nº 129
9 DE JUNIO DE 2019

DOMINGO DE PENTECOSTÉS



El misterio pascual culmina con el envío del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los apóstoles (1 lect.). Pentecostés es la fiesta de la Nueva Alianza, con una ley no escrita en tablas de piedra sino en el corazón de los creyentes por el Espíritu Santo que hemos recibido. Su venida dio lugar al nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. Por eso, bautizados en un mismo Espíritu formamos un solo cuerpo (2 lect.): un solo cuerpo místico de Cristo, dado a luz espiritualmente por María, la Madre de la Iglesia, por obra y gracia del Espíritu Santo en Pentecostés. Jesús nos había prometido no dejarnos solos cuando se fuera y que nos enviaría al Espíritu Santo, que, por el ministerio de la Iglesia, nos sigue perdonando los pecados y dándonos su gracia (cf. Ev.).

- HCH 2, 1-11

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

- SAL 103

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

- ROM 8, 8-17

Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios

- JN 20, 19-23

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo

DEFENSOR, NOS ENSEÑA Y NOS RECUERDA

Como el gran fruto, el gran don de Cristo Resucitado, se llama el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que celebramos en el último domingo de Pascua, llamado Pentecostés. Tres palabras nos dice Jesús sobre el Espíritu Santo que, además, recordamos siempre con inmenso agradecimiento pues la persona divina del Espíritu Santo tiene como misión formar en nosotros los sentimientos del Corazón de Cristo.

Primero, el Espíritu Santo es nuestro defensor. El otro abogado, que con Cristo ha derrotado al diablo que es el que nos acusaba de noche y de día dejándonos sin esperanza. Es el Espíritu Santo enviado, por Jesús resucitado, desde el seno del Padre, el que nos defiende de las acechanzas del mundo, del demonio y de la carne. Es un defensor de nuestros anhelos de misericordia. Con sus dones y frutos nos señala que el horizonte de la santidad es el objetivo de nuestro Bautismo. El único error que hay en la vida es no ser santo.

Segundo, nos recordará que el Amor del Señor es nuestra fuerza en nuestra pobreza y debilidad. Recordar el Amor de Dios el latido de su Corazón en todas las circunstancias de nuestra vida es encontrar el camino de la santidad, que no puede existir sin un Reconocimiento agradecido de tanto amor recibido. El Espíritu Santo es el recordatorio permanente de la historia de la salvación en nuestra vida. Ante una historia personal mal hecha por nuestros pecados, Él hace la historia de la salvación pues su Corazón misericordioso siempre escribe derecho con renglones torcidos.

Por último, el Espíritu Santo nos enseña con el don de sabiduría a saborear el Amor de Dios en nuestra existencia. Su enseñanza es humilde y discreta. Su Amor encantador. Propone sin imponer. Su enseñanza no es un jeroglífico sino su Amor desbordado a través del Corazón de Cristo. Sin las enseñanzas de su Amor misericordioso sería estéril nuestra vida y nuestro apostolado.

Es necesario ser muy amigo del Espíritu Santo, derramado en Pentecostés, para vivir en la alegría, el amor y la Paz de quien siempre tiene abierto su Corazón.

+Francisco Cerro Chaves. Obispo de Coria-Cáceres

«¿Por qué, pues, lo da primero a sus discípulos sobre la tierra, y después lo envía desde el cielo, sino porque son dos los preceptos de la caridad, a saber, el amor de Dios y el amor al prójimo? En la tierra se da el Espíritu de amor al prójimo, y desde el cielo el Espíritu del amor a Dios. Pues así como es una la caridad y dos los preceptos, así no es más que uno el Espíritu dos veces dado: el primero por el Señor sobre la tierra, y después descendido del cielo. Porque en el amor del prójimo se aprende cómo puede llegarse al amor de Dios».

«Conviene saber que aquellos que recibieron antes el Espíritu Santo para vivir inocentemente, y aprovechar a otros en la predicación, lo recibieron visiblemente después de la resurrección del Señor, no para convertir a pocos, sino a muchos; digno es, pues, de considerarse cómo aquellos discípulos, llamados a tan pesado cargo de humildad, fueron elevados al apogeo de tanta gloria. ¡He aquí que no sólo reciben la seguridad de sí mismos, sino que también la magistratura del juicio supremo, para que, haciendo las veces de Dios, retengan a unos sus pecados y los perdonen a otros! En la Iglesia son ahora los Obispos los que ocupan su lugar y la potestad de atar y desatar es la parte de gobierno que les corresponde. ¡Grande honor, pero pesada la carga de este honor! Duro es que el que no sabe gobernar su vida se haga juez de la ajena».

(San Gregorio, *In Evang. hom. 26*)

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR
SI DESEA RECIBIRLA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO, ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

concatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

concatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960